

“PROVINCIA”, COLECCIÓN DE POESÍA

por FRANCISCO MARTÍNEZ GARCÍA

La “Colección Provincia” de poesía es una de las realidades culturales más granadas e importantes de León. Pero no de las más conocidas. El objeto de estas líneas es dar noticia de esta realidad con unas pinceladas rápidas y concretas. Antonio Gamoneda, poeta de calidades por nadie discutidas, es el creador y animador de esta colección; a él debo (y agradezco) muchos de los datos que aquí aparecen.

Provincia, Colección de Poesía es, como su nombre indica, una serie de libros de creación poética que, en estos momentos alcanza la cifra de 43 volúmenes que van desde el número 0, *Crónicas de una tristeza* (1971) hasta el número triple 26-27-28, *Poesía* (1975) de Eugenio de Nora.

Alguien ha dicho que hay tres escalones en la tradición poética leonesa de posguerra: *Espadaña*, *Claraboya* y la *Colección Provincia*. *Espadaña* y *Claraboya* fueron, sabido es, revistas; la *Colección Provincia* no es una revista, pero ocupa su lugar con creces, salvando además los riesgos que toda revista corre: el anclarse en una tendencia concreta, o en una ideología determinada, etc., “Provincia” no está adscrita a una tendencia estética determinada, ni profesa una ideología determinada (religiosa, política, social). “La criba, el sistema de selección —me dice su promotor— nunca se ha planteado un prejuicio de este tipo, ni en sentido positivo ni en sentido negativo.”

El nacimiento de “Provincia” está ligado directamente al nombramiento de Gamoneda como secretario de la institución “Fray Bernardino de Sahagún”, surgida en (y dependiente de) la Diputación Provincial de León. Junto a otros campos o zonas de actuación cultural de la institución (artes plásticas, investigación, concursos para tesis, tesis doctorales, etc.), se pensó que no podía faltar la zona de estímulo a la literatura vinculándolo al nombre de León de alguna manera. Como ocurre que en León el tono y la coloración de la creatividad literaria son fundamentalmente poéticos, “parecía que, fenecida la misión que tuvieron en su tiempo *Espadaña* y *Claraboya*, había un hueco para este tipo de iniciativas y que se materializó no en una revista, sino en una colección”.

La idea de la Colección surgió simultáneamente a la de los premios poéticos que tienen hoy, gracias precisamente a la "Colección Provincia", categoría sobradamente demostrada a nivel nacional e internacional; estos premios son dos: el "Antonio González de Lama", convocado y patrocinado por el Ayuntamiento de León, y el "Bienal de Poesía Provincia de León" que convoca la institución "Fray Bernardino de Sahagún", integrada —como queda dicho— en la Diputación Provincial.

En relación con la "Colección Provincia", el primer libro que se publica en ella es el de la primera "Bienal de Poesía Provincia de León, 1970", que gana Gaspar Moisés Gómez con *Sinfonías concretas*. Y un año más tarde se publica el primer "González de Lama", 1971, *Crónicas de una tristeza* de Elvira Daudet. "El leonesismo (por llamarlo de alguna manera, dice Gamoneda) de nuestra Colección consiste únicamente en vincular el nombre de León a un estímulo que alcanzará una dimensión nacional, pero sin discriminar tendencias, ni orientaciones, ni naturaleza de los poetas. Por eso, no es una colección para los poetas de León, sino una colección de León para la poesía en lengua castellana." Pero si hay poetas leoneses en la Colección, hecho que responde a una motivación doble: en primer lugar, que en León hay bastantes poetas; y luego, que ellos han estado más pendientes de los concursos que nutren fundamentalmente aquélla, han sido más consecuentes y fieles a la convocatoria y han acudido casi masivamente. Cuando los originales aportados han dado la talla de calidad exigida, en total y absoluta igualdad de condiciones con los demás concursantes (fueren de donde fueren), los poetas leoneses han llegado a la Colección por vía de concurso.

Estas palabras, *premio y concurso* nos remiten a otra: *jurados*. Son los jurados, en efecto, los mecanismos de selección y, en consecuencia, los responsables de la calidad o pobreza de la Colección. Como nota llamativa (y que da una garantía de unidad de criterio a través del tiempo) hay que destacar la reiteración; es decir, no hay un jurado fijo, pero tampoco se han producido razones para que si un determinado crítico asistió al primer jurado, y estuvo dispuesto a seguir asistiendo, no se le llamase. En consecuencia, puede decirse que, siendo cinco los miembros del jurado, estos cinco miembros, a lo largo de todas las convocatorias, no han dado ocupación a más de nueve o diez personas, lo cual quiere decir que en muchos casos se está repitiendo parcialmente, pero de manera amplia (o incluso en su totalidad) el jurado de años anteriores. Desde el principio estuvieron, y están, Emilio Alarcos y José Luis Cano todos los años; en las dos primeras convocatorias estuvo José Hierro; en otra (u otras dos) Eugenio de Nora; más tarde se incorporaron Victoriano Crémer, Antonio Pereira y Antonio Gamoneda.

Por su "no adscripción" a una tendencia poético-literaria concreta, ni a una temática determinada, la "Colección Provincia" objetivamente, es decir, a la vista de los resultados (libros publicados), es un exponente de las tendencias poéticas que en un determinado año o en un momento concreto se dan en España. De cada concurso se ha derivado, en efecto, en cierto modo, una gama de orientaciones, es decir, que dos o tres tendencias estaban simultáneamente representadas por el ganador y por los finalistas. "Nos encontramos así, dice Gamoneda, con libros de "poesía de voluntad crítica", no precisamente incrustados en la poesía social, que es un poco anterior, pero si cercanos a ella, como pueden ser los libros de Agustín Delgado, *Aurora boreal*, 1971; de Luis Mateo Díez, *Señales de humo*, 1972; de Carlos Sahagún, *Estar contigo*, 1973; luego, con ejemplos de poesía en cierto modo "narrativa", como es el caso de José

Maria Merino, *Cumpleaños lejos de casa*, 1973; y de Juan Gomis, *Atentado en la isla*, 1970 y *Viaje en coche*, 1974; hay libros de orientación más "tradicional" en el sentido de una lírica relativamente intemporal, como puede ser el libro de José Ruiz Sanchez, *Hundimiento del Titanic*, 1975, o el de José María Fernández Nieto, *La nieve*, 1974. Y luego hay otra zona de emparentamiento o entroncamiento con una poesía ya menos encorsetada que tiene en cuenta tendencias y poetas europeos: podría ser el caso de Manuel Álvarez Ortega, *Carpe diem*, 1972, núm. 11 y *Fiel infiel*, 1977, núm. 36. Si consideramos aún otra vertiente, la de aquella poesía que, participando de todas las tendencias anteriores, es sin embargo algo distinto, una poesía que quiere ser como el envés de la historia del tiempo a partir del desengaño, etc., tenemos libros como el de José Antonio Gabriel y Galán, *Descartes mentía*, 1977, núms. 37-38, que es un libro de amor desde el desengaño y, al mismo tiempo, un libro histórico, una recuperación en sentido negativo; es posible incluso, que hasta el libro mío, *Descripción de la mentira*, 1977, núm. 39, participe también de estas propensión. Con todo esto, y sin que ello sea un análisis pormenorizado, por supuesto, me da la sensación de que sí hay una cobertura aceptable de orientaciones (que, por otra parte, no se dan nunca de manera nítida: siempre se están entrecruzando las líneas poéticas), pero observando el conjunto de libros publicados, parece como si se hubiera producido una cobertura del conjunto de las orientaciones de la poesía española en los diez últimos años".

Destacando por nuestra parte algunos otros libros publicados, señalaríamos: *Poesía* (1975, núms. 26-27-28 en un solo volumen) de Eugenio de Nora, por recoger toda la obra poética (1939-1964) de uno de los fundadores de *España; Sepulcro en Tarquinia* (1975), de Antonio Colinas, por haber merecido el premio de la crítica al mejor libro de poesía publicado en España en 1975; *Homenajes e in promptus* (1976) de Juan Gil-Albert porque, según testimonio del mismo autor, "en este volumen se reúne la muestra última de mi poetizar"; *Los cercos* (1976) de Victoriano Crémer, por ser un libro "no de simples y siempre provisionales culminaciones literarias, sino de culminación en la experiencia, en la "contemplación del tiempo y sus entrañadas circunstancias", según afirma el mismo Crémer (otro de los fundadores de *España*); *Las escamas del corazón* (1972) de Faik Husein, por ser un experimento llamativo ya que se trata de un autor extranjero, es decir, cuya lengua madre no es el castellano: con verdaderos dolores de parto, que se notan incluso en la organización formal del libro, Husein logra la transposición de una poética oriental a nuestra lengua creando una especie de crispación y violencia en la palabra que termina convirtiéndose en una virtud poética; y, finalmente, *Descripción de la mentira* (1977) de Antonio Gamoneda, por su carácter más bien único que raro y que marca, indudablemente, la aparición de una poética plenamente inesperada y hasta cierto punto desconcertante, de consecuencias aún imprevisibles.

Hay, pues, razones sólidas para que la "Colección Provincia" cuente hoy, de modo eficaz, en el panorama nacional, situándose, con indiscutible prestigio, entre las primeras colecciones de poesía. Este prestigio, basado en la calidad y peso específico de las obras premiadas (en las dos convocatorias que nutren la colección) refluye, como en un mecanismo de realimentación, en el prestigio de la convocatoria de los premios mismos. En efecto, a la "Bienal de Poesía" suelen concurrir siempre entre ciento ochenta, como mínimo, y doscientos veinte, como máximo, ejemplares. Otros premios de ámbito nacional, como "El Bardo" o el "Adonais", etc., no superan estas cotas de concurrencia. Se han presentado libros hasta de doce países a una misma

convocatoria. El "González de Lama" suele atraer alrededor de los cien originales. He aquí, hasta el presente, los títulos publicados de una y otra convocatoria. Premios "Bielal de Poesía Provincia de León": 1970, Gaspar Moisés Gómez, con *Sinfonías concretas*; 1972, Faik Husein, con *Las escamas del corazón*; 1974, José Ruiz Sánchez, con *Hundimiento del Titanic*; 1976, Álvarez Ortega, con *Fiel infiel*. Premios "González de Lama": 1971, Elvira Daudet, con *Crónicas de una tristeza*; 1972, Jesús Hilario Tundidor, con *Pasiono*; 1973, José María Fernández Nieto, con *La nieve*; 1974, Juan José Cuadros, con *Memoria del camino*; 1976, Carlos Murciano, con *Yerba y olvido*; 1977, Alfonso López Gradoli, con *Las palabras*.